

La Políglota complutense: histórica herramienta de traducción

ALREDEDOR de 1455 hubo una revolución en la publicación de la Biblia: Johannes Gutenberg empleó por primera vez la imprenta de tipos móviles para su impresión. Por fin se rompían las cadenas que habían restringido la distribución de la Biblia a muy pocos manuscritos. Ya podía producirse en grandes cantidades y a un precio relativamente módico; no tardaría en ser el libro más distribuido del planeta.

Como la Biblia de Gutenberg estaba escrita en latín, los eruditos europeos vieron enseguida la necesidad de disponer de un texto confiable en los idiomas bíblicos originales: hebreo y griego. La Iglesia Católica aceptaba únicamente la versión Vulgata latina, si bien ello presentaba dos grandes inconvenientes: en el siglo XVI, la mayoría de la población no entendía latín, y, además, en el transcurso de más de mil años, el texto de la *Vulgata* había acumulado una considerable cantidad de errores de los copistas.

Tanto los traductores como los estudiosos precisaban de una Biblia en los idiomas originales y una traducción latina mejorada. Así que en 1502 el cardenal Jiménez de Cisneros, político y consejero espiritual de la reina Isabel I de España, decidió satisfacer estas necesidades con una sola publicación. Esta histórica herramienta de traducción llegó a conocerse como la *Políglota complutense*. Cisneros aspiraba a lograr una Biblia políglota, o plurilingüe, que contara con el mejor texto hebreo, griego y latino, incluidas algunas partes en arameo. Dado que el arte de la impresión se hallaba en sus inicios, marcaría un hito en su historia la consecución de esta empresa.

El primer paso de Cisneros en esta ingente labor fue comprar numerosos manuscritos hebreos antiguos —los cuales abundaban en España—, así como conseguir varios manuscritos en griego y latín, para constituir la base del texto de la *Políglota*. Cisneros confió la tarea de compilarlos a un equipo de expertos, a quienes dirigió en la recién fundada Universidad de Alcalá de Henares (España). Entre los entendidos invitados a colaborar figuraba el prestigioso lingüista Erasmo de Rotterdam, quien declinó la propuesta.

Tomó diez años llevar a cabo la monumental tarea de preparar el texto, y otros cuatro imprimirlo. Hubo muchísimas dificultades técnicas, pues los impresores españoles no poseían caracteres hebreos, griegos ni arameos. Cisneros requirió, entonces, los servicios de un maestro impresor llamado Arnaldo Guillermo Brocario para preparar la composición tipográfica en estos idiomas. Al fin comenzó a imprimirse en 1514. La impresión de los seis volúmenes que componen la obra completa acabó el 10 de julio de 1517,

cuatro meses antes de la muerte del cardenal. Se publicaron unos seiscientos ejemplares, paradójicamente en pleno apogeo de la Inquisición española.

Composición de la obra

La *Políglota* suministra un gran caudal de información. En los cuatro volúmenes que corresponden a las Escrituras Hebreas, cada página trae, en tres columnas, el texto de la *Vulgata* (centro), el hebreo (exterior) y el griego (interior), acompañado de una versión interlinear latina. Los márgenes contienen las raíces de muchos términos hebreos. Y en la parte inferior de las páginas del Pentateuco, figura el Targum de Onkelos (paráfrasis aramea de los cinco primeros libros de la Biblia) con su correspondiente traducción latina.

El quinto volumen contiene las Escrituras Griegas dispuestas en dos columnas: una con el texto griego y la otra con su equivalente en latín, tomado de la *Vulgata*. Ambos textos están vinculados entre sí mediante letras voladitas que remiten al lector a la palabra equivalente de cada columna. El texto griego de la *Políglota* fue el primer “Nuevo Testamento”, o Escrituras Griegas, en imprimirse de la historia, seguido poco después por la edición que preparó Erasmo.

Se puso tanto esmero en la corrección del quinto volumen, que solo se han hallado 50 erratas, lo que ha impulsado a los críticos modernos a considerarlo superior al célebre texto griego de Erasmo. Los elegantes caracteres griegos están a la altura de la primorosa belleza de los más antiguos manuscritos unciales. En el libro *The Printing of Greek in the Fifteenth Century* (La impresión en griego en el siglo XV), R. Proctor afirma: “Pertenece a España el honor de haber producido en el primer intento lo que sin duda es el más delicado tipo griego jamás grabado”.

El sexto volumen de la *Políglota* encierra, entre otros elementos para el estudio de la Biblia, un diccionario hebreo y arameo, interpretaciones de los nombres hebreos, arameos y griegos, una gramática hebrea y un índice latino para el diccionario. No es de extrañar que se haya calificado a la *Políglota complutense* de “monumento del arte tipográfico y de la ciencia escritural”.

Con su obra, Cisneros aspiraba a “reavivar el hasta la fecha aletargado estudio de las Escrituras”, si bien no tenía ninguna intención de poner la Biblia a disposición del gran público. Opinaba que “la Palabra de Dios tenía que ser cubierta en discretos misterios lejos del alcance del vulgo”. Creía también que “las Escrituras deberían limitarse a las tres lenguas antiguas que Dios permitió que se inscribieran sobre la cabeza de su Hijo crucificado”. Por este motivo, la *Políglota* no incluyó una traducción al castellano.

La *Vulgata* y los idiomas originales

La misma naturaleza de la *Políglota* suscitó algunos desacuerdos entre los expertos que trabajaron en ella. El conocido humanista español Antonio de Nebrija estuvo a cargo de la revisión del texto de la *Vulgata* que aparecería en la *Políglota*. Pese a que la *Vulgata* de Jerónimo era la única versión autorizada por la Iglesia Católica, Nebrija vio la necesidad de cotejarla con los textos originales en hebreo, arameo y griego. Tenía la intención de corregir los patentes errores que se habían introducido en los manuscritos existentes de la *Vulgata*.

Para limar las discrepancias entre la *Vulgata* y los idiomas originales, Nebrija exhortó a Cisneros: “Planta de nuevo aquellas dos antorchas apagadas de nuestra religión que son la lengua griega y la lengua hebrea; ofrece recompensas a quienes se consagren a esta tarea”. Y le recomendó: “Cada vez que se presenten variantes entre los manuscritos latinos del Nuevo Testamento, debemos remontarnos a los manuscritos griegos; cada vez que haya desacuerdo entre los diversos manuscritos latinos o entre los manuscritos latinos y los manuscritos griegos del Antiguo Testamento, debemos pedir la regla de la verdad a la auténtica fuente hebrea”.

¿Cómo reaccionó Cisneros? En el prólogo de la *Políglota*, el cardenal expuso sin ambages su opinión: “Hemos puesto la versión de San Jerónimo entre la hebrea y la Septuaginta, como entre la sinagoga y la iglesia oriental, que son como dos ladrones, el uno a la derecha y el otro a la izquierda, y Jesús, esto es la iglesia romana, en el medio”. Como Cisneros no permitió que Nebrija corrigiera la *Vulgata* latina basándose en los textos de los idiomas originales, Nebrija prefirió abandonar la empresa en vez de estampar su firma en una revisión deficiente.

El *comma iohanneum*

Aunque la *Biblia políglota complutense* dio un paso de gigante al proporcionar un texto depurado en los idiomas bíblicos originales, la tradición acabó prevaleciendo sobre la erudición. Se tenía en tan alta estima a la *Vulgata*, que el equipo de colaboradores se vio obligado en varias ocasiones a corregir el texto griego del “Nuevo Testamento” para acomodarlo al latino, en lugar de hacerlo a la inversa. Un ejemplo de ello es el famoso inciso espurio llamado el *comma iohanneum*. La frase no se hallaba en ninguno de los primeros manuscritos griegos, lo que indica que fue interpolada siglos después de que Juan escribió su carta, y tampoco aparecía en los manuscritos latinos más antiguos de la *Vulgata*. Por lo tanto, Erasmo eliminó esta interpolación de su “Nuevo Testamento” griego.

Los editores de la *Políglota* no quisieron suprimir un versículo que hacía siglos formaba parte de la *Vulgata*, de modo que conservaron el inciso espurio en el texto latino y lo incluyeron en el griego para que ambas columnas armonizaran.

Fuente de nuevas traducciones bíblicas

El valor de la *Políglota complutense* no solo estriba en el hecho de que sea la primera edición impresa de las Escrituras Griegas completas y de la *Septuaginta*. Tal como el “Nuevo Testamento” griego de Erasmo se convirtió en el “texto recibido” de las Escrituras Griegas (fuente de muchas traducciones a otros idiomas), el texto hebreo de la *Políglota* suministró el texto maestro para las Escrituras Hebreoaraméas. William Tyndale utilizó el texto hebreo de esta políglota como base para su traducción de la Biblia al inglés.

Por consiguiente, la docta labor del equipo que produjo la *Políglota complutense* contribuyó notablemente al progreso de la erudición bíblica. Su publicación tuvo lugar en una época en la que un creciente interés por la Biblia en toda Europa fomentó su traducción a los idiomas del pueblo. La *Políglota* fue sin duda otro eslabón en la cadena de iniciativas que contribuyeron a la depuración y conservación del texto griego y hebreo, todas las cuales están en consonancia con el propósito divino de que el acrisolado dicho de Jehová, ‘la palabra de nuestro Dios, dure hasta tiempo indefinido’ (Salmo 18:30; Isaías 40:8; 1 Pedro 1:25).

[Notas]

Se produjeron seiscientos ejemplares en papel y seis en pergamino. En 1984 apareció una edición facsímil limitada.

Hebreo, griego y latín (Juan 19:20).

A Nebrija se le considera el precursor de los humanistas españoles. En 1492 publicó la primera *Gramática castellana*, y tres años después se entregó al estudio de las Santas Escrituras, lo que haría por el resto de su vida.

La añadidura espuria que aparece en algunas versiones de la Biblia en 1 Juan 5:7 dice: “en el cielo: el Padre, el Verbo y el Espíritu Santo, y estos tres son uno”.

[Reconocimiento]

Biblioteca Histórica. Universidad Complutense de Madrid

(*La Atalaya* del 15 de abril de 2004, editada por Watchtower Bible and Tract Society of New York, Inc.)

La Biblia Regia: un hito en la erudición bíblica

LA NAVE zarpó de España a principios del siglo XVI con rumbo a la península itálica. En su bodega llevaba un cargamento de inmenso valor, a saber, gran parte de los ejemplares de la *Biblia políglota complutense* impresos entre 1514 y 1517. De repente se desató una violenta tormenta. Aunque la tripulación luchó para salvar la embarcación, esta se hundió con su valiosísimo cargamento.

Debido a aquel desastre se hizo necesaria una nueva edición de la *Políglota*. Por fin, el maestro impresor Christoph Plantin aceptó el reto. Como necesitaba a alguien que financiara la colosal tarea, pidió el patrocinio del rey Felipe II de España. Antes de decidirse, el monarca consultó con varios eruditos españoles, entre ellos el renombrado biblista Benito Arias Montano, quien le respondió: “[Además] del servicio de Dios y provecho de la Iglesia universal resulta también de aquí una gran gloria al real nombre de [Su Majestad] y a la estimación y reputación de su persona”.

La edición revisada de la *Políglota complutense* sería un impresionante logro cultural, de modo que Felipe decidió apoyar sin reservas el proyecto de Plantin. Le encargó a Arias Montano la enorme tarea de editar lo que llegó a conocerse como la *Biblia Regia*, o la *Políglota de Amberes*.

Felipe estaba tan interesado en el progreso de la *Políglota* que pidió que le enviaran una copia de cada hoja en etapa de corrección. Por supuesto, Plantin no quería retrasar su obra esperando a que las hojas viajaran de Amberes a España para que el monarca las leyera y corrigiera, y que luego las devolviera. Al final, Felipe recibió solo la primera hoja salida de la prensa y tal vez algunas de las páginas preliminares. Mientras tanto, Arias Montano realizó la verdadera corrección de pruebas con la valiosa ayuda de tres profesores de Lovaina y la hija adolescente del impresor.

Un amante de la Palabra de Dios

Arias Montano se sentía muy a gusto entre los eruditos de Amberes. Su amplitud de miras le granjeó el cariño de Plantin, y ambos fueron amigos y colaboradores durante el resto de sus vidas. Arias Montano no solo se destacó por su erudición, sino por el gran amor que le tenía a la Palabra de Dios. De joven anhelaba terminar sus estudios académicos a fin de entregarse exclusivamente al estudio de las Escrituras.

Arias Montano creía que la traducción de la Biblia debía ser lo más literal posible. Procuró traducir exactamente lo que estaba escrito en el texto original para que el lector tuviera acceso a la verdadera Palabra de Dios. Siguió así el

lema de Erasmo, quien instó a los eruditos a “predicar a Cristo desde las fuentes”, es decir, desde los textos originales. Durante siglos, el significado de los idiomas originales de las Escrituras había permanecido oculto al pueblo por las dificultades que suponía entender las traducciones latinas.

Composición de la Biblia

Arias Montano consiguió todos los manuscritos que Alfonso de Zamora había preparado y revisado para la impresión de la *Políglota complutense*, y los utilizó para la *Biblia Regia*.

Al principio, se suponía que la *Biblia Regia* fuera una segunda edición de la *Políglota complutense*, pero se convirtió en mucho más que una simple revisión. De la *Políglota complutense* se tomaron el texto hebreo y el griego de la *Septuaginta*; luego se añadieron nuevos textos junto con un amplio apéndice. Cuando se terminó, esta nueva políglota constaba de ocho volúmenes. La impresión tomó cinco años, de 1568 a 1572, un período muy corto en vista de la complejidad del trabajo. Finalmente, se imprimieron 1.213 ejemplares.

Mientras que la *Políglota complutense* fue un “monumento del arte tipográfico”, la nueva *Políglota de Amberes* la superó en mérito técnico y contenido. Se convirtió en otro hito en la historia de la imprenta y, más importante aún, en la preparación de textos maestros refinados de la Biblia.

Ataques de los enemigos de la Palabra de Dios

No es de extrañar que pronto surgieran enemigos de la traducción fiel de la Biblia. Aunque la *Políglota de Amberes* contaba con la aprobación del Papa y Arias Montano gozaba de una muy bien merecida reputación de respetable erudito, este fue denunciado a la Inquisición. Los opositores dijeron que su obra presentaba el nuevo texto revisado de la versión latina de Santes Pagnino como una traducción más exacta del texto original en hebreo y griego que la *Vulgata*, que se había traducido siglos antes. También lo acusaron de recurrir a las lenguas originales con el objetivo de producir una traducción exacta de la Biblia, un procedimiento considerado herético.

La Inquisición incluso afirmó que “el Rey no había ganado mucha honra en haberse puesto su real nombre en esta obra”. Dijeron que lamentaban que Arias Montano no le hubiera concedido suficiente autoridad a la *Vulgata* oficial. A pesar de estas acusaciones, no encontraron suficientes pruebas para condenar a Arias Montano ni a su *Políglota*. La *Biblia Regia* fue bien acogida por el público y se convirtió en una obra de consulta obligatoria en varias universidades.

Herramienta útil para traducir la Biblia

Aunque la *Políglota de Amberes* no se concibió para el público en general, pronto se convirtió en una herramienta útil para los traductores de la Biblia. Al igual que su predecesora, la *Políglota complutense*, contribuyó al refinamiento de los textos de las Escrituras que había disponibles. También ayudó a los traductores a mejorar su comprensión de las lenguas originales. Las traducciones bíblicas en varios de los principales idiomas europeos se beneficiaron de esta obra. Por ejemplo, *The Cambridge History of the Bible* señala que la *Políglota de Amberes* fue una valiosa ayuda para los traductores de la conocida Biblia inglesa *King James Version* (o *Authorized Version*), de 1611, a la hora de traducir las lenguas antiguas. La *Biblia Regia* también ejerció mucha influencia en dos importantes políglotas editadas en el siglo XVII (véase el recuadro “Las Biblias políglotas”).

Una de las muchas ventajas de la *Políglota de Amberes* fue que, por primera vez, puso la versión siríaca de las Escrituras Griegas a disposición de los eruditos europeos. El texto siríaco se colocó al lado de una traducción literal en latín, lo cual fue muy útil, pues la traducción siríaca era una de las más antiguas de las Escrituras Griegas Cristianas. Esta versión, que data del siglo V de nuestra era, se basó en manuscritos que se remontan al siglo II. Según *The International Standard Bible Encyclopedia*, “el valor de la *Peshitta* [siríaca] en la crítica textual es de reconocimiento general. Constituye una de las más antiguas e importantes fuentes de información sobre las tradiciones de la antigüedad”.

Ni el mar embravecido ni los ataques de la Inquisición española impidieron que en 1572 renaciera una versión mejorada y ampliada de la *Políglota complutense* en la forma de la *Biblia Regia*. La historia de la *Políglota de Amberes* es otro ejemplo de los esfuerzos que hombres sinceros han hecho para defender la Palabra de Dios.

Fuera que lo supieran o no, la labor desinteresada de estos hombres dedicados reflejó la veracidad de las siguientes palabras proféticas de Isaías, escritas hace casi tres mil años: “La hierba verde se ha secado, la flor se ha marchitado; pero en cuanto a la palabra de nuestro Dios, durará hasta tiempo indefinido” (Isaías 40:8).

[Notas]

Se le llamó la *Biblia Regia* porque su patrocinador fue el rey Felipe, y la *Políglota de Amberes* porque se imprimió en esa ciudad, que en aquel tiempo formaba parte del Imperio español.

Dominaba el árabe, el griego, el hebreo, el latín y el siríaco, los cinco idiomas principales empleados en la *Políglota*. Además, era versado en arqueología, medicina, ciencias naturales y teología, estudios que aprovechó bien al preparar el apéndice.

Las Biblias políglotas

“Una Biblia Políglota es de hecho toda Biblia con textos en diversas lenguas —explica el erudito español Federico Pérez Castro—. Pero tradicionalmente el término se ha reservado a las Biblias que ofrecen los textos escripturarios en las lenguas originales. El número de estas Biblias políglotas en el sentido restringido de la palabra, es muy pequeño.”

1. La *Políglota complutense* (1514-1517) se imprimió en Alcalá de Henares (España) por iniciativa del cardenal Jiménez de Cisneros. Sus seis volúmenes contienen el texto bíblico en cuatro idiomas: hebreo, griego, arameo y latín. Suministró a los traductores del siglo XVI un texto maestro para las Escrituras Hebreoarameas.
2. La *Políglota de Amberes* (1568-1572), editada por Benito Arias Montano, añadió al texto de la *Políglota complutense* la *Versión Peshitta* siríaca de las Escrituras Griegas Cristianas y el Targum arameo de Jonatán. El texto hebreo, dotado de signos de puntuación vocálica y acentual, fue revisado a la luz del texto hebreo recibido de Jacob ben Hayyim. Se convirtió en el texto básico de las Escrituras Hebreas para los traductores de la Biblia.
3. La *Políglota de París* (1629-1645) fue patrocinada por el abogado francés Guy-Michel Le Jay. Estaba inspirada en la *Políglota de Amberes*, aunque también contenía algunos textos samaritanos y árabes.
4. La *Políglota de Londres* (1655-1657), editada por Brian Walton, también se basó en la *Políglota de Amberes*. Incluyó traducciones bíblicas antiguas en etíope y persa, aunque estas no mejoraron mucho la claridad del texto bíblico.

(*La Atalaya* del 15 de agosto de 2005, páginas 9 a 13, editada por Watchtower Bible and Tract Society of New York, Inc.)

